

«El Rey. Licenciado Busto de Villegas. Ví lo que los días pasados me escribistes sobre la consignacion de los diez mil ducados que Su Santidad y yo habemos tenido por bien que se apliquen de las rentas desse arzobispado al monasterio de Santa Clara que Doña Leonor Mazcarenas edifica en esta villa, y aunque acá se ha mirado si se podría accomodar esto por la forma que nos advertistes, no se ha podido, y por esto converná, y yo os encargo mucho que vos deis allá la mejor órden que se pudiere y con la mayor brevedad que fuere posible para cumplimiento de los diez mil ducados, descontando dellos los dos mil que están á cuenta de Sebastian de Santoyo, que en la paga de lo que á estos toca mandaré yo dar orden para que se cumpla, para los otros ocho mil ducados....os torno yo á encargar á vos otra vez mucho que déis luego la mejor forma y orden que fuere posible para que se cumplan conforme al Breve de Su Santidad, que demás de ser para obra tan buena y pía desseo yo tanto dar satisfaccion en esto á Doña Leonor por las razones que hay para ello y que recibiré yo muy particular contentamiento de que esto se cumpla luego y que me aviseis de lo que en ello se hiciere. Del Pardo á 24 de Marzo de 1575. Yo el Rey.—Antonio Perez <sup>1</sup>.»

Por donde también se ve el afán y celo ardiente del católico Príncipe en allanar caminos, vencer dificultades y allegar medios pecuniarios siempre que se trató en su reinado de alguna obra en que anduviese por medio la gloria de Dios y de la Iglesia. Por cuya razón, fuego de amor santo, que no humano, le obligó á repetir aquello de «os encargo mucho», y «por ser obra tan buena y pía os torno yo á encargar á vos otra vez mucho», en el documento que se acaba de leer. Y á vista de todo ello no hay sino confesar á voces que D. Felipe II pasó la vida edificando, mas ni una sola hora destruyendo.

<sup>1</sup> Archivo de los Arzobispos de Toledo, en el legajo 8.º

## IV

## MONUMENTOS CIVILES.

No hay espacio ni lugar para incluir aquí la relación de los innumerables monumentos civiles edificados por orden y á expensas de aquel Monarca, á quien se apellida aún hoy mismo «apocado, enemigo de obras grandes y sólo atento al examen de minutas y memoriales.»

Tómense en la mano los anales de esta coronada villa de Madrid, y se verá cuánto trabajó Felipe II en las habitaciones reales, ó Alcázar de los Reyes, enriqueciéndolas en su interior con muy acabadas pinturas y tapices; y al exterior procurándoles jardines, paseos, estanques, con otras bellezas y recreos de que suelen gozar los ojos de los monarcas <sup>1</sup>. «Prosiguió, dice Porreño, con el intento de su padre en el adorno y ampliacion de Madrid, dando asiento á su Corte en esta Villa. Fabricó una famosa puente sobre el rio Guadarrama, porque perecían muchas personas en su vado en el invierno» <sup>2</sup>. Así mismo llevó á cabo el edificio de la Real Armería, que al principio sirvió además de Caballerizas Reales en la parte baja <sup>3</sup>.

El genio emprendedor y gusto artístico de D. Felipe pro-

<sup>1</sup> «Aumentó el Alcázar de Madrid para su ordinaria habitacion sobre lo que en él dejó edificado el Emperador su padre: perfeccionóle con pinturas y jardines de recreacion y maravillosos estanques á la vista.» Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 165. Gil González Dávila en el «Teatro de las grandezas de Madrid» hablando del Alcázar dice: «acrecentó lo que dejó comenzado el Emperador, el Rey Felipe II. como se ve en letreros de puertas y de otras partes.» pág. 312.

<sup>2</sup> El licenciado Porreño, libro y capítulo citados.

<sup>3</sup> «La decidida y constante proteccion que acordó siempre el Rey D. Felipe II á las artes y á la historia, fué sin duda el origen del proyecto de reunir y hacer coleccion de los interesantes objetos artísticos é históricos empezada á formar desde aquel célebre reinado en el edificio llamado hoy *la Real Armería*. Fué éste construido por el muy entendido arquitecto del tiempo de Felipe II, llamado Gaspar de la Vega, anterior á Juan de Herrera.» *Catálogo de la Armería Real*, en el prólogo, Madrid, 1854.



veyó á los Reales Sitios de muchas de sus grandezas y hermosura. Al Real Sitio del Escorial, arriba queda dicho, de nada que era, tornóle el gran Príncipe en soberbio emporio de las artes y en octava maravilla del mundo. Lo cual, aunque ya visto, se probará mejor más adelante. Ni podía la villa de Aranjuez quedar sin el favor de D. Felipe. Sobre las riberas amenísimas del Tajo levantó palacio suntuoso de mucha magnitud, con su capilla muy capaz y casas de oficios y ministerios, cómodas y de grande solidez. Y á las márgenes mismas de aquel poético río mandó edificar los molinos que las gentes de la tierra apellidaron de Valdajos <sup>1</sup>.

El autor que se va citando añade: "Hizo (D. Felipe) el edificio por donde se sube el agua al Alcázar de Toledo y puso muy adelante su obra; y casi hizo de nuevo el de Segovia con la grandeza y belleza que se vé, en que gastó gran suma de dinero. Edificó allí la casa de la moneda *con su ingenio para batirla con el movimiento del agua*, obra tan artificiosa que en un día se labran treinta mil ducados de moneda de plata, de preciosa estampa, con bien poca gente" <sup>2</sup>. Lo cual también patentiza que no fué el Rey Prudente lego en ciencias mecánicas, ni gastador de la pública Hacienda, ni sólo atento á levantar conventos de frailes, ni tampoco tan escaso de recursos y dineros como le pintan sus enemigos.

Viendo D. Felipe larga extensión de tierra estéril en la provincia alicantina por carencia de aguas, concibió y llevó á efecto lo que allí se llama el estanque del Pantano de Alicante. Con él se regó mucha tierra y se tornó en campo de mieses y producción. Para fin idéntico mandó hacer á su costa el caz de Tajo en las vegas de Colmenar de Oreja <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> «En la ribera del mismo Tajo hizo en Aranjuez la casa que allí se vé tan suntuosa con la capilla y casa de oficiales. Fundó en la misma ribera los molinos que llaman de Valdajos». Porreño, *Dichos y Hechos* cap. XII.

<sup>2</sup> *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 163. Véanse también las varias historias antiguas y modernas de la ciudad imperial y de Segovia.

<sup>3</sup> «Hizo el estanque del Pantano, con que se riega mucha tierra que antes era estéril por falta de agua.» Porreño, pág. 164 de sus *Dichos y Hechos*.

Enseñan asimismo los libros de aquel siglo de nuestro poderío que el católico Príncipe dió grande belleza y perfección al Real Sitio del Pardo. Aseguróle con cuatro torres, abrió galerías, hizo muy hondo foso, y no descuidó mandar el trazo y formación de jardines con raras plantas y flores: todo ello procurando imitar una casa de campo en que se deleitaba siendo Rey de Inglaterra. Y á fin de mostrar Porreño que no fué el Rey Prudente amigo de incauciones, añade las siguientes frases: «Para ensanchar esta recreacion hubo Su Majestad de Doña Luisa de la Cerda la dehesa de Palomarejo, cerca de sus términos, y *le dió en trueque* la villa de Hernán Caballero entre Malagón y Ciudad-Real; y fué de tanta recreacion para Su Majestad la dicha dehesa, que la mandó cercar.» Lo mismo exactamente se puede asegurar de cuantos montes, campos, terrenos y edificios adquirió el buen Monarca para levantar el Monasterio del Escorial, cuyas escrituras de compra en rigurosa justicia pueden consultarse en el archivo de aquel célebre convento <sup>1</sup>.

Con los ahorros de sus economías compró S. M. Católica el heredamiento de Orihuela, ciudad famosa en remotas edades. Descubrióse allí en el reinado de D. Felipe una mina de mucha riqueza y abundancia de azufre, materia que no despreció el Príncipe, antes la mandó aprovechar y emplear en la elaboración de la pólvora. Asimismo, según refieren las crónicas de entonces, «hizo en Pamplona el ingenio de agua para labralla; en esta obra muelen los mazos de los morteros las ruedas» <sup>2</sup>. Y á renglón seguido añade Porreño: «Fortificó á Fuenterrabía; y hizo el castillo de Fregenil desde sus cimientos.»

<sup>1</sup> Hablando del Pardo el Licenciado Porreño, añade: «Antes que no se quemara esta casa había en ella famosos tableros y lienzos de pintura del Ticiano, Antonio Moro, Jerónimo Bosco, Antonio de las Villas, Flamenco y de otros, entre los cuales tiene excelente lugar el Pelegrin.» *Dichos y Hechos*, capítulo y libro citados.

<sup>2</sup> «Compró el heredamiento de Orihuela, donde está una famosa mina de azufre que se descubrió en su tiempo y se comenzó á beneficiar para la labor de la pólvora.....» Porreño, *Dichos y Hechos*, pág. 165 del capítulo citado.



No hay quien no recuerde cómo Felipe II edificó también desde sus fundamentos aquella celebrada ciudadela, atalaya formidable para defensa de la patria, el fuerte llamado de Santa Engracia en la Taconera, al cual proveen de respiración y luz las bocas espantables de muchos cañones de gran calibre <sup>1</sup>.

Y porque sea más breve la presente relación, hable ahora el citado autor: «En Jaca (el Rey) hizo otra fortificación, con otros fuertes menores en el camino de Francia. Gastó mucho en la de Rosas. Dió principio á la de Peñíscola en Valencia. Fundó las torres grandes de la boca del puerto de los Alfaques de Tortosa. Hizo otra en la entrada que el río Ebro hace en el mar, con buena artillería para impedir el hacer aguadas las fustas de corsarios, llamada la Ampolla. Hizo otra muy buena en la boca del río Júcar en Cullera, para el mismo efecto contra los corsarios. Edificó las torres que hay desde Colibre hasta Ayamonte para darse aviso en toda la costa, con que se tiene brevemente noticia de la arribada de los enemigos <sup>2</sup>.

Apenas hay puertos ni ciudades en la nación española, tan extensa y dilatada entonces, que no deba veneración y agradecimiento al Rey Prudente por las obras y monumentos famosos con que las enriqueció. Este Príncipe, tan maltratado como desconocido de la ignorancia, dió principio á la fortificación de Cartagena y también al muelle tan deleitable y hermoso de la ciudad de Málaga, llevando tales obras á buen término y altura. El célebre Mandracho de Gibraltar llegó á su coronamiento y fin, gracias al afán con que Felipe II procuraba albergue y amparo á las naos y galeras que limpiaban de buques enemigos las aguas del Estrecho <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> «Levantó desde los cimientos la importante ciudadela para defensa y seguridad del Reino, y el baluarte que llaman de Santa Engracia en la Taconera, capaz de jugar en él cuarenta cañones grandes.» *Dichos y Hechos*, pág. 166.

<sup>2</sup> Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 166.

<sup>3</sup> «Comenzó la fortificación de Cartagena y el muelle de Málaga, y lo dejó muy adelantado. Y en Gibraltar acabó el Mandracho para las galeras de la guardia del Estrecho y para impedir en aquel paraje naos enemigas.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 166.

En los Reinos de Nápoles y Sicilia dejó asimismo S. M. levantadas fortalezas invulnerables. Sábese que alzó allí largas series de torres edificadas para guardar los pueblos y conocer desde muy lejos las direcciones y llegada de los enemigos de mar y tierra. Entre todos aquellos fuertes ostentóse formidable el bautizado con el nombre de San Felipe en Puerto Hércules <sup>1</sup>.

En provecho de los reinos que iba conquistando el valeroso Príncipe, procurábase ante todo fuentes abundantísimas de luz evangélica y doctrina cristiana; después circundábalos con murallas de buenas leyes para el espíritu, con baluartes y monumentos para la defensa y comodidades del cuerpo. En Portugal dejó recuerdos inmortales en los muros de la fortaleza. De su esplendidez y diligencia salieron el célebre Castillo Nuevo de Setúbal, y grandes mejoras en el de Otón viejo; dió mayor robustez al de San Gian, hízole entrar más y más en el Atlántico y cercólo de fosos, aguas y baluartes. Para que fuese centinela y guarda perpetuo de la entrada del Tajo, echó cimientos y dió remate al fuerte de Cabeza Seca. «Reparó, acomodó y coronó de artillería el castillo de Lisboa.» Edificó el fuerte de Peniche, el de San Antón y el celebrado Morro de la Coruña, y «otros para la seguridad del puerto y de la tierra» <sup>2</sup>.

Del genio emprendedor del Rey Prudente no se puede dudar, aunque se empeñen sus enemigos en privarle de iniciativa y de agudeza de espíritu. Porque ingenio y no pequeño manifiesta aquella empresa grande que acometió de canalizar el Tajo y hacerlo navegable desde Lisboa á Toledo, poniendo así sabiamente en comunicación más fácil y directa las dos naciones española y portuguesa. «En el año de 1583, dice Sa-

<sup>1</sup> «Fundó en los Reinos de Nápoles y Sicilia otras tales (torres) para el mismo efecto, que le hacen admirable, siendo una de ellas el fuerte de San Felipe en Puerto Hércules.» Libro citado de Porreño, cap. XII, pág. 166.

<sup>2</sup> «Hizo el castillo nuevo de Setúbal en Portugal y aumentó el de Othon viejo; fortificó el de San Gian..... añadiéndole cortina y baluartes. Fundó el fuerte de Cabeza Seca en el corriente del Tajo.....» El mismo Licenciado, libro y capítulo citados.



lazar de Mendoza, se echó al Tajo la primera barca para la navegación que de esta ciudad (Toledo) á Lisboa intentaba abrir el Rey; despues echó otra y otras que anduvieron á la vela por el río y hasta más de quarenta piés largas»<sup>1</sup>. De esta manera predicán las crónicas del siglo de oro español, que D. Felipe II fué soberano tan amigo de piedad y religión, como de las ciencias y del verdadero progreso de los pueblos<sup>2</sup>.

En la «Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico..... Madrid, 1829,» se hallan publicadas muchas cartas, cuentas, noticias y reales cédulas de Felipe II, expedidas para llevar á cabo la gran empresa de hacer navegable el Tajo, uniendo así á Toledo con Lisboa. Entre ellas aparece una que dice así: «Noticia del embarque de S. M. el Señor D. Felipe II con el Príncipe y las Infantas sus hijas en Vaciámadrid para Aranjuez y Aceca, y navegación de estos Príncipes por los ríos Jarama y Tajo.» De donde podemos colegir cómo el Rey Prudente, siempre amador de las empresas colosales, puso en comunicación por agua á Madrid, Aranjuez y Toledo con Portugal, canalizando y haciendo navegable, no sólo el río Tajo, sinó el Jarama, declarando por boca del célebre ingeniero Juan B. Antonelli y la autoridad real puerto de mar á Vaciámadrid, como enseña la citada Memoria. En tan famosa empresa, sirviendo al Rey D. Felipe, trabajaron los sabios arquitectos é ingenieros Juanelo Turriano, Juan de Herrera, el ya dicho Antonelli, Baltasar su hermano, Cristóbal su sobrino y otros que andaban á sus órdenes. Mas el primer director y maestro de aquella obra fué el referido Juan Bautista

<sup>1</sup> El Dr. Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y de Leon*, libro IV: Toledo, 1618.

<sup>2</sup> Casi con las mismas palabras enarra el licenciado Porreño aquella dicha empresa del Rey de hacer navegable el Tajo: «Allanó la navegación desde Toledo á Lisboa por el río Tajo, y el año de mil quinientos ochenta y dos, viernes, á diez y nueve de Enero, llegó á la Vega de Toledo por la ribera del Tajo una chalupa que S. M. había enviado desde Lisboa para dar principio á la navegación que deseaba hacer, y pasó hasta Aranjuez y volvió á Toledo para bajarse á Lisboa.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 167.

Antonelli, con inspiraciones y grande auxilio científico de Herrera.

El cual Antonelli escribía cartas sin cesar desde los diversos pueblos á orillas del Tajo, diciendo al Rey el estado de la canalización y trabajos hechos en el río y los pormenores de sus viajes. Por ejemplo, á 1.º de Enero de 1582, desde Puente del Arzobispo le decía: «De Alcántara escribí á V. M. de mi partida con el barco Tajo arriba para Toledo y Madrid, como V. M. me lo tenía mandado..... El admiracion que tienen todos los comarcanos á Tajo de ver navío desde la mar navegar río arriba es grande y mucho el aplauso y contento que tienen del bien que esperan les ha de redundar..... Aquí en la Puente del Arzobispo, la tarde que llegué..... se cubrió la orilla de Tajo de hombres y mujeres de todo estado á ver esta novedad, y entre ellos vino Ambrosio de Morales, coronista de V. M., al cual y á los demás de buen entendimiento les parece otra Argonáutica de los griegos y mas provechosa; y que será una de las célebres obras que haya hecho Príncipe en el mundo; y Ambrosio de Morales dice que la ha de celebrar..... Seguiré mi camino con el favor de Dios, y avisaré á V. M. desde Toledo y Madrid; y á la vuelta á Lisboa le daré mas particular razon de todo. Guarde Nuestro Señor, etc. De la Puente del Arzobispo á 1.º de Enero de 1582.—S. C. R. M. → B. P. y M. de V. M. Juan Bautista Antonelli.»

Venciendo la corriente Tajo arriba y demás dificultades, llegó Antonelli con el barco y los remeros á Toledo, desde donde, y con fecha 23 del mismo mes, dirigió carta al Rey Prudente, diciéndole entre otras cosas: «Seguí mi camino, y pasado dos leguas encima de la dicha Puente, hallé mejor tabla de río y mejores orillas y mejor navegación hasta Talavera y Toledo..... Talavera y todos los lugares comarcanos á Tajo, la Puebla de Montalban, el Conde de ella y Condesa, con gran concurso y contento acudian á ver el barco; y el Conde se vino en él media legua..... El deseo que tenía esta ciudad de ver el barco era grande..... hálo mostrado con haber salido la mayor parte della á verlo; y los de buen entendimiento dan muchas gracias á Dios que haya puesto en corazón de V. M. de hacerles un tan gran bien como esperan de ver



esta ciudad hecha puerto de mar, de cuyo comercio esperan grande acrecentamiento y prosperidad..... La navegacion hasta aquí para barcos de 300 hanegas se hará con el favor de Dios para de invierno y verano..... Partiré mañana para Aranjuez y Madrid, de donde avisaré á V. M., y volveré para Lisboa, placiendo á Dios.....» De mano del Rey en contestación: «Respóndasele con el del lunes dándole las gracias de lo que ha hecho; y que si cuando fuere llegado á Madrid no hubiera llegado allí Herrera, que le espere, que no podrá tardar, para que comuniquen los dos lo de la navegacion; y que hecho esto se venga luego como dice, y avise si ha de venir por tierra ó por agua, y cuándo piensa ser acá.»

Por todo esto que voy copiando aparece claro el afán laudabilísimo de D. Felipe en acabar la empresa de navegación por el Tajo, dando así estímulo y empuje al comercio, al trabajo, á la industria y al verdadero progreso moral y material de los pueblos. Del cual se habla hoy por activa y por pasiva; pero entonces no se alardeaba pronunciando apenas tal palabra. Y no debieron quedarse vanos los intentos del Monarca, porque el ingeniero Antonelli, á 2 de Mayo de 1583, escribía desde Lisboa al Rey Prudente, de esta forma: «La de V. M. de 22 del pasado recibí á 29 de él *con los despachos para lo de Castilla* y orden que vaya á embarcar las 19 compañías de Alcántara para enviar á esta ciudad.» (*Memoria*, pág. 40.) Y al Secretario de la Guerra Juan Delgado, en 27 de Octubre, 1582, decía el mismo sabio: «Las obras del agua (bendito Dios) están acabadas y salen buenas, que cinco veces he ido yo este verano á Alcántara y he vuelto en el barco que llevé á Madrid sin descargar, y cada día van y vuelven barcos. Sale harto barato como V. verá por la de S. M., y con el buen suceso queda S. M. convidado á proseguir la navegación.....»

Los despachos para lo de Castilla con la obligación de S. M. de proseguir la empresa de que habla Antonelli, no son sinó establecer y abrir navegación á través de las aguas del Duero, Pisuerga y Arlanza. Así se colige claro de las palabras que el famoso ingeniero escribía al Secretario de Indias, Antonio de Erazo, desde Alcántara en 10 de Septiembre de 1584, diciéndole: «He llegado aquí y mañana se dará principio, con el

nombre de Dios, despues de haber hecho bendecir el rio y la navegacion desde el puente de esta villa, á abrir la de Alcántara para arriba, y me iré hasta Abrantes á visitar lo hecho y lo que se va haciendo; y enviándoseme desde allá los despachos, me partiré para Oporto *para la argonáutica de Duero, Pisuerga y Arlanza hasta Burgos y Soria*, y me volveré á la Corte con la relacion.» (*Memoria*, pág. 41.) ¿Quién sinó los ciegos y gente sectaria y apasionada, dejará ya de ver en el Prudente Monarca ánimo grandioso, levantado y amantísimo de empresas gloriosas y verdaderamente civilizadoras?